

LA INTEGRACION Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO EN AMERICA LATINA

Dr. CAMILO DAGUM (*)

1. INTRODUCCION

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se inició para América Latina un nuevo y decisivo período en su historia.

En dichos momentos iniciales existían muy pocas cabezas claras que fueran capaces de captar la magnitud del problema económico, político y social que debían encarar y la naturaleza de las adecuadas soluciones alternativas para resolver con éxito la transición entre dos períodos de la historia universal, realizando historia.

Si hubo muy pocas mentes efectivamente compenetradas de las exigencias del nuevo tiempo, estas no fueron suficientes, ni tuvieron el predicamento popular, ni los resortes del poder, para concebir y ejecutar, creando un sólido estado de conciencia pública, un programa nacional.

Para una mejor comprensión de la realidad actual de América Latina (A. L.), se pueden localizar algunas variables estratégicas que vienen jugando un papel fundamental, actuando como causas y siendo a su vez efectos, muchas de ellas, en un proceso dinámico de causalidad interdependiente. Su análisis, en el marco económico y social de A. L., contribuirá decididamente a esclarecer el panorama y a ponderar adecuadamente los programas de acción.

A tal efecto señalamos las siguientes:

- a) Factor demográfico.
- b) Distribución de los ingresos.
- c) Sistema impositivo.
- d) Estructura de la producción.
- e) Comercio exterior.
- f) Términos del intercambio.
- g) Régimen de tenencia de la tierra.
- h) El servicio educativo.
- i) Instituciones financieras y ahorro nacional.

* Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba.

- j) Sistema nacional de previsión social.
- k) Sistemas de transportes y vías de comunicaciones.
- l) el desarrollo tecnológico.
- m) Los intermediarios.

En los ítems antes enumerados se encuentran presentados, implícitamente, los aspectos claves de la mayoría de los problemas que deben resolver Argentina y A. L., para eliminar con éxito los obstáculos que bloquean su desarrollo económico.

2. LA ACTUAL REVOLUCION LATINOAMERICANA

Los aspectos clave antes aludidos, que exigen impostergablemente una filosofía de la acción, consistente con la realidad de América Latina, fueron profusamente analizados por los intelectuales, economistas y sociólogos, en particular, especialmente de este continente y de la histórica Francia. A tal efecto se coincidió en una expresión de tono polémico, que llamamos exigencia de cambio estructural, para representar el conjunto de esfuerzos que debe racionalizar y ejecutar una filosofía de la acción.

Se observe, con exactitud, que una de las características básicas de la situación actual es el dualismo estructural, por la yuxtaposición, bastante incompatibles entre sí, de la sociedad tradicional y la sociedad moderna. Los autores franceses, entre cuyos exponentes más eminentes citamos a Francois Perroux, Raymond Barré, Maurice Byé y André Marchal, han profundizado el análisis de estos aspectos sociales y económicos del desarrollo, de lo que gráficamente llaman "Le Tiers Monde".

Otra autorizada opinión, Arnold Toynbee,¹ expresa sobre el particular: "En la vida latinoamericana hay algunas cosas - cosas, que, según creo, son comunes a todos los países latinoamericanos que puede apreciar por analogía con mi propio fondo nacional y social. Uno de los rasgos de la actual revolución latinoamericana es, si no me equivoco, la perdurable influencia, para bien o para mal, de la estructura pre - revolucionaria de la sociedad latinoamericana. Es evidente que este estilo de vida tradicional está en vías de disolución.

¹ Toynbee, A. J., The Economy of the Western Hemisphere, Oxford University Press, 1962, pág. 26.

Pero al mismo tiempo es, también evidente, un elemento activo del mezclado fermento actual".

La estructura pre - revolucionaria, o estructura precapitalista, que conforma la sociedad tradicional, domina buena parte de este continente, con marcada autonomía. En él, expresa Barré,² "reinan la economía de subsistencia y el trueque, donde el cálculo en dinero y todo lo que éste implica (racionalización de la actividad; previsión; relación en el tiempo de las experiencias económicas) no han penetrado".

Frente a ella se localiza la estructura capitalista, con sus dos integrantes: a) el capitalismo extranjero cual enclaves en el escenario de la economía nacional, que ha incorporado la tecnología y la organización de las más modernas empresas de su país de origen, con sus intereses puestos en sus respectivas metrópolis; b) el capitalismo autóctono, satélite del anterior, dominado por el tipo de empresario político - coyuntural, moviliza en su actividad una parte substancial de los ahorros de la comunidad, a través de las llamadas financiadoras, una proporción de los préstamos del exterior y de la fuerza económicamente activa y calificada, en actividades escasamente productivas y altamente rentables. Poseen un instinto especial de los puestos claves de dominación y saben conquistarlos con beneficio propio.

La yuxtaposición de estas dos economías, que funcionan casi ignorándose mutuamente, es lo que François Perroux llama economía desarticulada.

¿qué factores convergen a la determinación de esta realidad y qué exigencias impone la realización de un cambio estructural?

3. FACTOR DEMOGRAFICO

Se estima, para 1960, en 205 millones de habitantes la población de A. L. y en 20 millones de km² su superficie, excluida la Antártida. El detalle por países, con su respectiva densidad, se consigna en el cuadro 1.

² Barré, Raymond, El Desarrollo Económico, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1962, pág. 24.

En la última década, período 1950 - 60, la población de este continente creció a una tasa anual del 2,8 %, ocupando así el primer lugar entre las regiones del mundo. Le sigue Oceanía y el Suroeste asiático con el 2,4 % anual. En el cuadro 2 se ofrece el detalle correspondiente.

Este ritmo de crecimiento, que ha merecido la acertada calificación de explosión demográfica, merece algunas consideraciones especiales dentro del contexto dinámico de la economía latinoamericana.

Este continente no se caracteriza por estar densamente poblado. Su densidad es 10,2 habitantes por km². Si la comparamos con la densidad de 22 habitantes para todo el mundo, de 86 para Europa y de 62 para Asia (137 Europa Central y 109 la región central del sur asiático) llegamos a la conclusión que puede absorber, vitalmente, y necesita, económica y socialmente, una mayor población. Pero ello debe condicionarse al cumplimiento de otros requisitos, pues no es la masa demográfica lo que más influye sino su distribución por edad, su distribución geográfica, su aptitud y calificación para el trabajo productivo y la disponibilidad de equipos de capital para incorporarse al proceso productivo, en plenitud de eficiencia y productividad.

Estas consideraciones nos llevan directamente al planteamiento de los obstáculos que impiden actualmente a A. L. avanzar con un ritmo de crecimiento intenso y a destacar sus dimensiones más vulnerables, como así también las exigencias impostergables de su integración económica. En efecto:

- a) se estima, para 1960, que aproximadamente el 50 % de la población de A. L. vive en condiciones de infraconsumo;
- b) la población de A. L. se ha duplicado en un período de 30 años. Para 1930 albergaba muy deficientemente por cierto 102.631.000 habitantes y en el año 1960 llegaba a 205.941.000;
- c) la población padece, en inmensos sectores geográficos, de enfermedades endémicas como el paludismo y el mal de Chagas;
- d) presenta un coeficiente educativo sumamente precario;
- e) la producción pecuaria es sumamente estacionaria;
- f) la producción agrícola crece a un ritmo lento; su tasa de crecimiento ni supera, en promedio, a la tasa de crecimiento demográfico;
- g) los términos de intercambio mantienen una tendencia bien definida a su continuo deterioro;

h) el régimen de tenencia de la tierra es un formidable obstáculo a la mejora de la productividad agropecuaria y a la consolidación del régimen auténticamente democrático en la vida institucional de sus respectivas naciones.

4. CIRCULO VICIOSO EN EL DESARROLLO DE A. L.

4.1. La asimilación de la formidable tecnología moderna y el mantenimiento de una economía en crecimiento exige cuantiosas inversiones de capital y la preparación calificada de las nuevas promociones que se incorporan al mercado laboral. Esta última circunstancia, o sea el factor educativo, necesita también de importantes recursos de capital para asegurar la preparación técnica adecuada a las exigencias de un programa de desarrollo.

El contraste entre este nivel de aspiraciones y la realidad es más que desafiante, es también, decepcionante. Con las variaciones propias de la heterogeneidad cultural, técnica, demográfica y de volumen de producción y capitalización de cada uno de sus países miembros, se tiene, para 1950, que poco menos del 50 % de la población de A. L., mayor de catorce años de edad, no había asistido a la escuela o la había abandonado antes de terminar el primer grado; el 44 % había recibido alguna educación primaria, pero sólo alrededor del 8 % había cumplido la obligación escolar; el 6 % había iniciado algún tipo de educación secundaria o técnica, pero menos del 2 % la había completado o casi completado; solamente el 1 % había iniciado o terminado alguna forma de educación superior.³ En el cuadro 3 se ofrece el detalle de los índices nacionales de analfabetismo, discriminado por sexos para 17 países y clasificados en urbana y rural para 10 países. Se incluye, con fines comparativos, Puerto Rico y los Estados Unidos.

Las características de la situación educacional de A. L. imponen incluir, con prioridad número uno, un programa masivo de alfabetización y una programación de la educación técnica especializada consistente con las exigencias del desarrollo sectorial de las economías nacionales.

³ Vera, Oscar, en Aspectos Sociales del Desarrollo Económico en América Latina, Vol. 1, UNESCO, pág. 308.

Si bien Argentina se encuentra en una situación bastante privilegiada, por su alto grado de alfabetización, no se caracteriza por una sistematización racional, con objetivos claros, de su política educacional. En particular, la promoción de la enseñanza secundaria y técnica es en buena medida desordenada, casi caótica. Responde más a los intereses locales, motivaciones políticas (de partido) o de prestigio, que a la satisfacción de las necesidades reales de la demanda de mano de obra calificada. Resulta ilustrativo recordar una experiencia de la nueva Córdoba industrial y no sólo universitaria. Corría el año 1956; hacían escasos años que se había instalado la fábrica de automóviles Kaiser y estaba completando la instalación Fiat, con el objeto de producir tractores y grandes motores Diesel. Uno de los factores de "estrangulamientos" de estos nuevos complejos industriales lo constituían la escasez de obreros calificados, en la especialidad de tornería y matrickería. Si bien es cierto continuaban promoviéndose las escuelas industriales, éstas no seguían el ritmo del desarrollo industrial de la región, mientras seguían creándose, sin ningún criterio de racionalidad, escuelas secundarias para bachilleres, maestros normales y peritos mercantiles, muchas de ellas en el corazón de las zonas cerealistas de la pampa argentina. Su inmediata consecuencia es que los hijos de agricultores, egresados con títulos secundarios de esta naturaleza, buscan abrirse camino en las actividades económicas de las ciudades; los que no siguen una carrera universitaria, buscan su ubicación en el sector terciario, con una marcada tendencia a engrosar las filas de la pesada y rutinaria burocracia. Se sustrae así fuerza laboral del campo, se alimenta la migración interna del campo a la ciudad y se esterilizan energías para el trabajo productivo. La tendencia a ingresar en la legión de los "white collar workers" es muy marcada y en ella se observa una componente psicológica que es parte muy substancial en las motivaciones humanas de la sociedad tradicional que va transformándose en la medida que su orden social y económico va cediendo paso a la sociedad moderna, con su inexorable exigencia del cambio estructural.

En efecto, la escala de valores de la sociedad tradicional ubica en un lugar de privilegio el trabajo en el sector terciario, en particular en la burocracia, en relación al trabajo del obrero industrial, técnicamente calificado, a pesar de tener éste una retribución muy superior al burócrata y las posibilidades de convertirse en pequeño

empresario independiente, con su propio taller instalado. Esta última característica es la experiencia de los grandes centros industriales de Argentina, como Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Muchas veces el obrero calificado comparte su actividad diaria entre la gran empresa, integrando su fuerza laboral, y el pequeño taller, donde trabaja fuera de la jornada laboral, con la característica de empresa Familiar, en la que colaboran la esposa y los hijos, para proveer las pequeñas piezas que necesitan las industriales subsidiarias que abastecen de productos terminados a la gran empresa.

El fenómeno de comportamiento y valoración social diferenciada del trabajo industrial y oficinesco reconoce un precedente muy notorio en el nivel de los estudios universitarios. Las profesiones de prestigio indiscutible para la sociedad tradicional eran dos: la de médico y la de abogado. Las otras profesiones universitarias, como ser, físico, ingeniero, economista, contador, etc., estaban ubicadas en un plano inferior, en cuanto a la consideración social que se les dispensaba. Los "doctores" eran los médicos y los abogados. El avance tecnológico, las exigencias del desarrollo y la toma de conciencia del valor científico y de la importancia social de las otras profesiones universitarias, han promovido estas actividades y estos estudios al primer plano de la consideración social y, como lógica consecuencia del interés de las jóvenes generaciones de estudiantes universitarios. Un análisis de la tendencia de la población estudiantil por carreras universitarias nos confirma esta observación. Dejemos para otro lugar estas estadísticas y sólo mencionemos un aspecto muy ilustrativo. Se trata de Argentina, que exhibe con orgullo uno de los primeros lugares en el mundo en cuanto al porcentaje de su población que sigue estudios universitarios. En efecto, un estudio de la UNESCO para 1957, ubicaba a Argentina entre los primeros lugares, después de los Estados Unidos y la URSS. Encabezaban estas estadísticas los Estados Unidos con 16.670 estudiantes universitarios por millón de habitantes, le seguía la URSS con 10.060 y a la República Argentina le correspondían 7.100 estudiantes. Las puertas de sus universidades están abiertas a todo habitante que haya completado sus estudios secundarios, sin requisitos de edad, sexo, nacionalidad o posición económica, pues la enseñanza es gratuita para todos. En estas condiciones, la elección de los estudios universitarios a seguir es suficientemente representativa, pero así también ellas se han convertido en universidades de masas. La tendencia

presenta una alta tasa de crecimiento en las carreras de Ciencias Económicas (economistas, contador y administrador de empresas), ingeniería física y química. Medicina sigue creciendo y mereciendo las preferencias de los jóvenes estudiantes, siendo ello consistente con su indiscutible prestigio social. En cambio, la carrera de abogado, presenta una tendencia estacionaria en su población estudiantil.

Estas observaciones nos localizan a un sector de la actividad económica y social que exige un definido cambio estructural. Para la mayoría de los países de A. L. las exigencias serán de un fomento de la educación a todos sus niveles y en todas sus especialidades. Para Argentina es, primero y principal, una reorientación de sus inversiones en el sector educacional, sin que deje de asignarle una importancia fundamental a que ella tome una mayor proporción del presupuesto público y del producto bruto nacional.

Pero estos objetivos necesitan cuantiosos recursos humanos y de capital que no se disponen y un período de tiempo en su realización, período que no puede ser corto y por ello resulta más imperioso comenzar. ¿Cómo obtener entonces los recursos necesarios? Esta pregunta nos lleva a señalar otras dimensiones que dan su contribución al estrangulamiento económico y social de A. L., cerrando así el círculo vicioso en su desarrollo. Estas otras dimensiones fueron antes esbozadas y aquí completaremos nuestro pensamiento.

4.2. La población de A. L. crece, en promedio, a la tasa 2,8 anual, siendo ésta la más alta del mundo, como quedó de manifiesto en el cuadro 2. Se ha duplicado en un período de 30 años; la producción agropecuaria no sigue el mismo ritmo de crecimiento, más aún, la producción ganadera ha entrado en un período de peligroso estancamiento. (El cuadro 4 consigna el total de cabezas de ganado para algunos años; el cuadro 5, los índices del volumen físico de la producción agropecuaria y el cuadro 6, los índices del volumen físico por habitante). Estas características bloquean seriamente las posibilidades del desarrollo económico. En efecto, los saldos exportables de su producción agropecuaria son cada vez menores, al no seguir el ritmo del crecimiento demográfico y debido también a la mayor demanda de la misma población que va incorporándose al proceso productivo, dejando su situación de población marginal, muchas veces integrada por sectores que definen un medio de subcultura. Aquí no entra aún a jugar plenamente la ley de Engel,

pues los ingresos de la población que se incorpora al proceso productivo necesitan satisfacer aún necesidades primarias, hasta entonces insuficientemente atendidas. En esta etapa y para dicho sector demográfico, la elasticidad ingreso de la demanda de bienes alimenticios es alta. Si bien recordamos que más de 100 millones de habitantes en A. L. viven en condiciones de infraconsumo, resalta, en forma inmediata la magnitud del esfuerzo a cumplir en la producción nacional, muy especialmente en la producción agropecuaria, para alimentar, vestir y alojar a esta masa de población, conforme a los requisitos muy mínimos de un bien entendido "welfare state".

A su vez los ingresos de divisas tienen como principal origen la exportación de productos agropecuarios y minerales. Por otra parte, la producción agropecuaria deja cada vez menos saldos exportables por las dos causas concurrentes que acabamos de exponer y, peor aún, los términos de intercambio con respecto a los precios de la producción agrícola, son notoriamente declinantes, lo que no ocurre con respecto a la producción ganadera, pero su estancamiento, compromete muy seriamente y en forma creciente sus saldos exportables. (El cuadro 7 consigna el valor unitario de las importaciones y exportaciones). Es decir que la función de exportación es fuertemente rígida con respecto a las exigencias de una economía en crecimiento.

4.3. A. L. ha iniciado con decisión, aunque muy desordenadamente, el camino de la industrialización. Al concentrarse, en países como Argentina, en el fomento de las industrias productoras de bienes de consumo - durables y no durables - sin promover simultáneamente la producción de bienes de capital y de insumos intermedios bloqueó seriamente su mismo proceso de industrialización debido a la creciente necesidad de importar equipos de producción e insumos, para asegurar la continuidad del proceso productivo. Ello comprometió seriamente las disponibilidades de divisas que no crecieron por las siguientes razones:

a) incapacidad de la exportación de productos tradicionales (agropecuarios) para crecer sostenidamente;

b) altos costos de producción industrial debido a un régimen falso de proteccionismo de tipo paternalista y la presencia en el mercado de una alta proporción de empresarios coyunturales, que impide competir en el exterior y, por lo tanto, es incapaz de ganar nuevos mercados;

c) pocos grados de libertad para realizar una política de sustitución de importaciones.

CUADRO N° 1
América Latina: Población, superficie y densidad demográfica, 1960

País	Población (miles de habitantes)	Superficie (miles de km ²)	Densidad (habitantes por km ²)
Argentina	20.956	2.776,6	7,5
Bolivia	3.696	1.098,6	3,4
Brasil	70.309	8.513,8	8,3
Colombia	15.468	1.138,4	13,6
Costa Rica	1.206	50,7	23,8
Cuba	6.797	114,5	59,4
Chile	7.627	741,8	10,3
Ecuador	4.317	270,7	15,9
El Salvador	2.442	21,4	122,1
Guatemala	3.765	108,9	34,6
Haití	4.140	27,8	149,2
Honduras	1.950	112,1	17,4
México	34.988	1.969,4	17,8
Nicaragua	1.477	148,0	10,0
Panamá	1.055	74,5	14,2
Paraguay	1.768	406,8	4,3
Perú	10.098	1.285,2	7,4
Rep. Dominicana	3.030	48,7	63,5
Uruguay	2.490	186,9	13,3
Venezuela	7.331	912,1	8,0
América Latina	204.911	20.006,5	10,2

Fuente: Para la superficie, Naciones Unidas, Statistical Yearbook 1961 (Nueva York, 1962); para la población, estimaciones de la CEPAL.

CUADRO N° 2 Tasas de crecimiento de la población en el Mundo, por regiones, 1950 - 60

Africa ,	2,0
Africa Septentrional	1,7
Africa Tropical y Meridional	2,1
América	2,1
América Septentrional	1,8
América Latina :	2,8
Asia	1,9
Asia del Suroeste	2,4
Región Central del Sur	1,6
Asia del Sureste	2,0

Asia Oriental	2,0
Europa	0,8
Europa del Norte y del Oeste	0,7
Europa Central	0,8
Europa Meridional	0,9
Oceanía	2,4
Unión Soviética	1,7
Mundo	1,8

Fuente: Naciones Unidas, Statistical Yearbooh 1961 (Nueva York, 1962).

4.4. Veamos otras de sus dimensiones. La distribución de los ingresos y el sistema impositivo son fuertemente regresivos. Existe una fuerte concentración de los ingresos y por cierto de las riquezas. Esta concentración, correlacionada con los módulos de consumo, ahorro y mentalidad empresarial de la minoría de altos ingresos, es otro obstáculo formidable que bloquea el crecimiento de A. L. Más aún, el poder político que genera el poder económico, neutraliza todo intento de cambio estructural en forma progresiva y dentro del orden político y social. Aquí muy bien corresponde recordar la celebrada teoría de la dominación del eminente profesor François Perroux, que constituye una valiosa contribución a la Economía, a la Sociología y por cierto a la Sociología Económica, sin ignorar al mismo tiempo la Ciencia Política y sus capítulos sobre la teoría de los factores de poder, que tiene mucho que aprovechar de esta importante concepción. Al recordar al distinguido maestro en su teoría de la dominación citemos estas sus expresivas palabras: "la fuerza y la sujeción han sido relegadas siempre entre los elementos extraños a la teoría económica, como datos o elementos extraeconómicos, esos dos recursos gracias a los que el economista puede evitarse tantos esfuerzos y absolverse de tanta ignorancia".⁴

⁴ Perroux, François, *Economie Appliquée*, abril - setiembre de 1948, pág. 242.

CUADRO N° 3
Analfabetismo por sexos y población urbana y rural. América Latina 1950

País	Analfabetos de quince años y más				
	Total	Hombres	Mujeres	Zona urbana	Zona rural
	%	%	%	%	%
Argentina	13,6	12,1	15,2	8,8	23,2
Chile	19,9	17,7	23,3	10,4	36,0
Costa Rica	20,6	19,9	21,4	8,4	27,9
Cuba	22,1	24,2	20,0	11,1	40,0
Panamá	30,1	29,1	31,0	7,2	42,9
Paraguay	34,2	24,5	42,9	—	—
Colombia	37,6	35,3	39,8	—	—
Ecuador	44,3	37,9	50,3	—	—
Venezuela	47,8	42,8	52,8	29,5	72,0
Brasil	50,6	45,2	55,8	21,7	66,9
República Dominicana ..	57,1	55,3	58,9	29,5	67,3
El Salvador	60,6	56,4	64,5	34,7	77,1
Nicaragua	61,6	62,0	61,3	—	—
Honduras	64,8	62,9	66,7	43,6	74,7
Bolivia	67,9	57,6	77,2	—	—
Guatemala	70,6	65,6	75,6	—	—
Haití	89,5	87,2	91,5	—	—
Puerto Rico	26,7	23,0	30,4	18,0	29,7
Estados Unidos	3,2	3,6	2,9	2,0	5,3

Fuente: UNESCO, Aspectos Sociales del Desarrollo Económico en América Latina, Vol. 1.

4.5. Nos debemos referir, a continuación, a una de las instituciones que vienen prestando un señalado servicio a la causa del desarrollo en A. L. Se trata de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y ello, por dos razones fundamentales:

a) su formidable labor educativa, al contribuir decididamente a la creación de un estado de conciencia colectiva en favor del desarrollo programado;

b) su no menor importante contribución al conocimiento del funcionamiento real de las economías nacionales, los obstáculos a su desarrollo, su vulnerabilidad, etcétera.

CUADRO N° 4
Existencia de ganado en América Latina
(en miles de cabezas)

Años	Bovinos	Ovinos	Porcinos
1950	23.143	18.827	11.670
1955	23.257	20.556	13.330
1956	25.827	20.198	14.240
1957	27.332	18.725	15.124
1958	28.592	18.192	15.050
1959	25.340	17.332	14.371
1960	24.938	18.421	14.805
1961
1962
1963

Fuente: CEPAL, Boletín Estadístico de las Naciones Unidas, N° 2, Agosto 1964, Santiago, Chile, pág. 26.

La CEPAL se ha ocupado con algún detenimiento sobre el problema de la distribución de los ingresos, llegando a estimar que la mitad de la población de A. L. tiene ingresos promedio del orden de los 120 dólares anuales. Dicho 50 % de la población participa escasamente con el 20 % de los consumos personales. Se debe reparar bien que nos estamos refiriendo a consumos, en los que tienen una alta participación los consumos de bienes primarios para los países de bajos ingresos por cápita. En el otro extremo de la curva de distribución sólo el 5 % de la población usufructúa el 30 % del total de los consumos personales. En el sector medio queda un 45 % de la población "disputándose" el 50 % de los consumos.

Esta enorme concentración de los ingresos localiza, prácticamente, en el 5 % de la población, la capacidad nacional de ahorro. Esto por cierto, en promedio, pues en el extremo menos desigual, en la distribución de los ingresos, se encuentran Argentina y Uruguay, siendo a su vez estos dos países, pudiéndose incluir también a Chile (el llamado Cono Sud en la tipología del desarrollo), los que tienen una clase media más numerosa y que participa cada vez con más éxito en la vida política y en las luchas sociales de estos países. En Argentina, en lo institucional, parece ser que esta clase, conjuntamente con la fuerza obrera, han arrebatado el poder, pero sólo el "poder visible", a la oligarquía tradicional - utilizo el término oligarquía en su estricto significado sociológico, sin connotaciones de

tintes peyorativos -. Pero esto es sólo en lo que respecta al "poder visible", pues el poder real está en esa minoría que aún conserva un desigual y bien notable poder económico, con un efecto de dominación asimétrico a irreversible, para decirlo con palabras de Perroux.

CUADRO N° 5
Indice del volumen de la producción
(Indice: 1958 = 100)

Años	Agrícola	Pecuario	Agropecuario
1950	72	82	74
1955	91	85	90
1956	87	92	88
1957	95	97	95
1958	100	100	100
1959	105	91	102
1960	112	91	108
1961	110	95	107
1962	115	96	111

Fuente: CEPAL, Boletín Estadístico de América Latina, Vol. 1, N° 2, Agosto 1964, Santiago, Chile, pág. 27.

Esta minoría de altos ingresos, que está en condiciones de dar su contribución más substancial a la formación del ahorro nacional, observa un tipo de comportamiento que entorpece todo propósito de acelerar el ritmo de acumulación de capital. En efecto, su comportamiento se caracteriza por el mantenimiento de módulos exagerados de consumo, en contraste con la precariedad de las condiciones de vida de grandes sectores populares.

Al efecto negativo de la falta de acumulación de capital se debe agregar por la misma razón de alto coeficiente de concentración de los ingresos, el bajo nivel de la demanda de los consumidores, por lo que todo intento serio de industrialización, aun contando con las "filtraciones" de los altos ingresos canalizados hacia la inversión, se ve a su vez bloqueado por la falta de mercado interno, en su doble aspecto de la cantidad de consumidores y de la capacidad de consumo solvente. Tampoco puede producir para el mercado internacional, por su escasa capacidad competitiva.

4.6. Esta característica contrasta con los dos tipos históricos de industrialización y crecimiento económico, a saber: Gran Bretaña y

los Estados Unidos de América. El primero, a partir de la revolución industrial, se caracteriza también por su muy desigual distribución de los ingresos, pero con distintos módulos de consumo y con una mentalidad empresaria de tipo schumpeteriano. Sus grandes excedentes de ingresos se canalizan hacia la inversión. A su vez, como el volumen de producción masiva, permitida por la tecnología que se iba creando a incorporando al proceso productivo, excedía las dimensiones del mercado nacional, no sólo por su tamaño sino también por el bajo nivel de ingreso de un vasto sector de la población, Gran Bretaña a produce para el mercado internacional. Se llama a la conquista de dicho mercado, donde la escasa capacidad de consumo nacional es causa y también efecto de esta producción para el mercado exterior.

CUADRO Nº 6
Índice del volumen de la producción por habitante
(Índice: 1958 = 100)

Años	Agrícola	Pecuario	Agropecuario
1950	90	103	93
1955	99	93	98
1956	92	98	93
1957	98	100	98
1958	100	100	100
1959	102	88	99
1960	106	86	102
1961	101	87	98
1962	102	86	99

Fuente: CEPAL, Boletín Estadístico de América Latina, Vol. 1, Nº 2, Agosto 1964, Santiago, Chile, pág. 27.

En los Estados Unidos, no obstante las fortunas siderales de algunos empresarios, la distribución de los ingresos es más equitativa. Su clase media y su población obrera alcanzaron tempranamente un más alto nivel de ingreso, en comparación con otros países, y desarrollaron hábitos de ahorro, a la vez que mantuvieron un alto nivel de consumo. el desarrollo industrial de los Estados Unidos, tiene como meta principal abastecer el mercado nacional y se preocupa especialmente por mantener una alta capacidad de consumo de su población, cuya demanda sostiene la expansión industrial. En el proceso de acumulación de capital participan todos

los sectores de la actividad económica y no sólo la minoría de altos ingresos.

Resulta tentador avanzar, en este momento, en el análisis de las consecuencias, para las economías subdesarrolladas, de este proceso de acumulación de capital realizado a ritmo intenso, como resultado de la capacidad de ahorro de la población y la asimilación de la tecnología. Pero dejemos por ahora este argumento y señalemos que el efecto de dominación se manifiesta en la lucha por la conquista de los mercados exteriores, que permitan absorber parte de ese excedente de producción y asegurar el abastecimiento de materias primas y otros insumos.

CUADRO Nº 7
Valor unitario de las exportaciones e importaciones
(Indice: 1958 = 100)

Años	Exportaciones	Importaciones
1956	108	101
1957	107	101
1958	100	100
1959	93	97
1960	95	97
1961	93	97
1962	91	102
1963	93	...

Fuente: CEPAL, Boletín Estadístico de América Latina, Vol. 1, Nº 2, Agosto 1964, Santiago, Chile, pág. 5.

4.7. Volviendo a A. L., nuevamente nos ocupamos de la mentalidad empresarial que hemos considerado estrechamente correlacionada con la desigualdad en la distribución de los ingresos. Si bien ya quedó puesto de manifiesto su tipo de comportamiento, al referirnos a los módulos de consumo de los sectores de altos ingresos, digamos algo más sobre la dirección de sus decisiones en la canalización de sus ahorros. Para ello, realicemos la distinción, de inspiración schumpeteriana, sobre los dos modelos de empresarios: 1) el empresario innovador o empresario schumpeteriano y 2) el empresario político - coyuntural. Este último resalta notoriamente en el escenario latinoamericano. Se los encuentra siempre en entendimientos con los poderes públicos y ubicados estratégicamente

en el sector de exportación, en el de los contratistas del Estado y como intermediarios, en el circuito de la actividad económica.

C U A D R O 8

América Latina: Distribución porcentual de las poblaciones urbanas y rural, 1950 y 1960

País	1950		1960	
	Rural	Urbana *	Rural	Urbana *
Porcientos				
Argentina	35,8	64,2	32,4	67,6
Bolivia	74,2	25,8	70,1	29,9
Brasil	69,2	30,8	60,6	39,4
Colombia	63,6	36,4	53,9	46,1
Costa Rica	71,0	29,0	62,2	37,8
Cuba	50,7	49,3	45,4	54,6
Chile	42,2	57,8	37,1	62,9
Ecuador	72,3	27,7	65,3	34,7
El Salvador	72,3	27,7	67,4	32,6
Guatemala	76,0	24,0	69,0	31,0
Haití	89,9	10,1	87,4	12,6
Honduras	82,7	17,3	77,5	22,5
México	54,2	45,8	46,4	53,6
Nicaragua	71,9	28,1	66,1	33,9
Panamá	64,0	36,0	59,0	41,0
Paraguay	72,2	27,8	66,2	33,8
Perú	72,0	28,0	64,2	35,8
República Dominicana ...	76,2	23,8	69,5	30,5
Uruguay	33,1	66,9	29,1	70,9
Venezuela	51,1	48,9	38,3	61,7
América Latina	61,0	39,0	53,8	46,2

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, a base de estadísticas nacionales.
* Se considera como población "urbana" la de localidades con 2.000 o más habitantes.

En el sector exportador sabotea permanentemente la conquista de mercados, al interferir, con aventuras económicas muy redituables, en la posibilidad de mantener la corriente de exportación de un producto definitivamente aceptado en calidad y precio. Su comportamiento perturbador consiste en concretar una operación de exportación de lana, fruta, a otro producto, sobre la base de una calidad exhibida por la muestra, y enviar un producto de muy inferior calidad, cuando no adulterado.

Como contratistas del Estado, el éxito de sus "negocios" está en relación directa con su grado de influencia sobre las empresas del

Estado y los funcionarios de la burocracia, donde se localiza el ordenamiento de este tipo de actividades.

Como intermediarios, actúan con una conciencia lúcida de su poder de dominación. Controlan el mercado, maniobran sobre los precios o sobre la oferta y tienen sometidos a sus intereses a los auténticos productores, debido a la falta de organización de éstos, a su debilidad económica, individualmente considerados y a la pasiva complicidad del Estado. No existe el Estado neutral. Su pretendida neutralidad en asuntos económicos no es otra que el apoyo consciente a la empresa dominante.

La actuación del intermediario en el sector financiero no es menos significativa, por lo perturbadora. el proceso inflacionario, que es un mal endémico en el funcionamiento actual de la economía latinoamericana, de acuerdo con la concepción estructuralista, es aprovechado por los intermediarios para realizar negocios de coyuntura, desviando los recursos financieros de las instituciones bancarias hacia las mal llamadas sociedades financiadoras, las que ofrecen una doble contribución al proceso inflacionario. Por una parte, del lado de la demanda, poniendo recursos a su disposición y por la otra, del lado de la oferta, propagando una inflación de costos originada en la alta tasa de interés que recoge cuatro grandes componentes: la parte debida al interés normal del capital, la parte debida al riesgo de la inversión la que corresponde a la pérdida de su poder adquisitivo y la componente especulativa. Esta última se explica por la posición dominante de quienes disponen de activos líquidos en las economías en proceso inflacionario, acosadas por la falta de liquidez, que se agudiza al extremo, cuando más decidida es la acción del Estado para frenar la inflación con medidas puramente monetarias. Un ejemplo dramáticamente ilustrativo lo ofreció Argentina, en los años 1962 y 1963, para dar sólo un período. En dichos años, la pretensión de "estabilizar" la economía con correctivos monetarios ortodoxos condujo a la depresión económica con inflación. La falta de liquidez monetaria llevó la tasa de interés de los prestamistas particulares hasta el 4 % mensual, la que, por el sistema de pagos establecido, superaba en muchos casos el 50 % anual!

4.8. Realicemos, por último, algunas consideraciones sobre el régimen de tenencia de la tierra, para cerrar, aunque sea incompletamente, el círculo vicioso que bloquea el desarrollo en A. L.

Muy autorizadas opiniones han señalado esta dimensión de su estructura económica y social como la fundamental, la más regresiva y generadora de un orden social contrario a la realización progresiva de los objetivos bien entendidos de una democracia social. Por ello, la reforma agraria constituye un prerequisite inexorable en todo proceso de cambio estructural.

El problema agrario en A. L. puede caracterizarse con dos observaciones básicas:

- a) una, a partir de las estadísticas que nos ofrecen una idea clara sobre el grado de concentración de la tierra;
- b) otra, con algunas reflexiones sobre el tipo de relaciones económicas y sociales vigentes en la zona de influencia de los grandes latifundios, y su significación económica en el sector agropecuario.

Respondemos a cada uno de estos puntos. En primer lugar, presentemos algunas estadísticas. Para 1960, se estimaba, para toda A. L., que sólo el 10 % de los propietarios rurales poseía el 90 % de las tierras cultivables. En los extremos minifundio - latifundio, se estimaba en un 73 % el número de unidades de producción con no más de 20 hectáreas, pero ellas sólo representaban el 3,7 % de la superficie total de tierras cultivables. En el otro extremo, se estimaba en el 1,5 % las unidades de producción que sobrepasaban las 1.000 hectáreas y ellas representaban el 65 % de las tierras cultivables.

Sobre la base de la documentación preparada por la FAO para el Segundo Seminario Latinoamericano sobre Problemas Agrarios realizado en Montevideo, en 1959, T. F. Carrol⁵ ofrece los siguientes resultados, para un grupo de países:

"En Guatemala, 516 fincas (0,15 por ciento de todas las fincas) reúnen el 41 por ciento de la tierra laborable. En Ecuador, 705 unidades (0,7 por ciento) agrupan 37 por ciento de la tierra laborable. En Venezuela, el 74 por ciento de la superficie laborable, compuesta de 6.800 unidades (1,69 por ciento de todas las fincas),

⁵ Carrol, Thomas F., "El problema de la Reforma Agraria en América Latina", en Controversia sobre Latinoamérica, Ensayos y comentarios dirigidos por A. O Hirschman. Editorial del Instituto. Buenos Aires, 1963.

se halla dividida en propiedades de más de 1.000 hectáreas. La mitad de la tierra laborable de Brasil, está en manos del 1,6 por ciento de los propietarios, En Nicaragua, 362 propietarios tienen el control de un tercio de la tierra cultivable. La concentración más extrema se pudo observar en Bolivia, antes de la reforma agraria; allí el 92 por ciento de la tierra estaba dividida en menos de 5.500 unidades, que representaban el 6,4 por ciento de todas las fincas".

En cuanto a la segunda observación, se debe comenzar por señalar que los grandes latifundios, con su sistema dominante de explotación extensiva, que se caracteriza por tener un coeficiente sumamente bajo de inversión de capital y fuerza laboral por unidad de superficie, alimenta y consolida no sólo el minifundio, sino un orden social tipo de lo que hemos calificado como sociedad tradicional, inherente a la estructura precapitalista.

En este tipo de explotación llamado hacienda - por oposición a las plantaciones, en las que el coeficiente de capital y de trabajo por unidad de superficie es mayor -, el propietario vive en los grandes centros urbanos y la fuerza laboral se suministra preponderadamente por el sistema de los colonos. Los rendimientos de estas explotaciones son muy bajos. Reflejan su ineficiencia como unidad de producción.

El sistema de colonos lo constituyen campesinos arrendatarios que reciben en usufructo temporario una parcela de tierra. A cambio, "el colono debe trabajar en la hacienda un número estipulado de días y cumplir otras obligaciones habituales, como ser proporcionar el trabajo de miembros de su familia para determinadas tareas en el campo o en la casa de los propietarios. Este sistema se combina, a menudo, con la aparcería o el arrendamiento sobre la base del alquiler en dinero. La mayor parte de la mano de obra local que se emplea en la hacienda consiste en colonos. Tienen distinto nombre en los diferentes países: yanaconas en Perú; inquilinos en Chile; huasipungos en Ecuador; o conuqueros en Venezuela. Todos ellos representan organizaciones básicamente similares".⁶

Estos tipos de colonos rodean los latifundios con sus precarias unidades de producción. Su capacidad de producción es mínima, su nivel de aspiraciones muy bajo y su demanda efectiva es insuficiente y escasamente desborda los límites de una economía de consumo

⁶ Carrol, T. L., op cit. pág. 244

doméstica, acentuando el divorcio con los centros de actividad económica nacional.

"Esta reseña de la estructura agraria - continúa Carrol -, a pesar de ser breve y esquemática, muestra claramente la insuficiencia de las instituciones de posesión de tierras en la región. Las unidades de producción son demasiado grandes o demasiado pequeñas, la propiedad y la tenencia a menudo son precarias, las comunidades son inflexibles y tradicionalistas y las condiciones del trabajo agrario no están muy lejos de la servidumbre, mientras que la tierra, como recurso, no cambia libremente de manos sino que se acumula, resultando inasequible para el pequeño agricultor. No hay una "escala de tenencia" en el sentido de que una persona sin tierras pudiera gradualmente ir abriéndose camino hasta formar parte de la clase propietaria. Propietarios y no propietarios de tierra se ven con frecuencia separados por rígidas barreras raciales y culturales. El sistema refuerza el statu - quo y confiere poder a aquellos que gozan de una posición y riqueza heredadas. Las inversiones rurales son escasas, la demanda de artículos de consumo es limitada y grandes sectores de la población se ven al margen de la actividad económica del país. La democracia política y la movilidad social están muy circunscriptas."⁷

4.9. Estas características de la organización del trabajo y de la producción agraria generan las fuerzas que se oponen a todo proceso de cambio y bloquean el desarrollo regional. Así, el contraste minifundio - latifundio se autosostiene y consolida internamente, mientras fuerzas exógenas superiores no se pongan en acción para transformar dicha realidad.

"Quizá se necesite - expresa Toynbee⁸ - una explosión revolucionaria de cincuenta megatones de fuerza para hacer volar el bloque que hasta hoy ha obstruido tan gravemente el camino del progreso económico y social de América Latina. Los terratenientes han logrado resistir con éxito no sólo una adecuada redistribución de la tierra, sino también adecuados impuestos sobre ella".

Este mismo autor realiza una interesante interpretación política y social del papel jugado por los latifundistas en la historia de A. L. A

⁷ Carrol. T. L., op. cit., pág. 245.

⁸ Toynbee, A. J., op. cit. pág. 34.

riesgo de abusar, siento la necesidad de transcribir el siguiente sustancioso y polémico párrafo:⁹

"Además - dice Toynbee -, está la oligarquía latinoamericana de los latifundistas, una minoría dominante que seguramente está destinada a desaparecer, pero que se defiende y se niega a morir sin haber dejado antes un sello en el "nuevo rico" comercial e industrial. En los antiguos dominios del imperio español de las Indias estos magnates agrarios criollos se calzaron las botas del depuesto gobierno real y se mantuvieron en su posición más de un siglo después de haber conquistado su independencia los estados sucesores del imperio español continental. La guerra de la independencia fue desencadenada por intelectuales académicos en nombre de las ideas exóticas propias de la revolución norteamericana y de la revolución francesa. Se permitió a los intelectuales que redactaran las constituciones de las nuevas repúblicas en este idioma extranjero; pero fueron los latifundistas los que asumieron el poder; y cuando los intelectuales de la clase media se rebelaron, los recién establecidos oligarcas no vacilaron en reducirlos, lanzándoles el azote de la dictadura militar. Los frustrados representantes de las profesiones liberales no pudieron retornar a la carga hasta que se vieron reforzados por formaciones sociales de reciente cuño, que les eran tan ajenas culturalmente como lo eran a los oligarcas. Si los oligarcas están ahora librando sus últimas acciones de retaguardia en una batalla perdida, ello se debe a la ofensiva conjunta de los intelectuales tradicionales, la nueva ala comercial e industrial de la clase media y la nueva clase de los obreros industriales. Estos nuevos elementos surgieron en parte del suelo de la propia América Latina y en parte de ultramar. Los mestizos y los inmigrantes europeos son sus dos ingredientes principales y la corriente de migración doméstica, así como la corriente de inmigración procedente de ultramar, estuvo últimamente fluyendo hacia las ciudades latinoamericanas en rápido crecimiento".

Con lo expuesto y los autorizados documentos citados, se ha tratado de penetrar en el conocimiento de la estructura agraria de A. L. Su paralelo histórico es manejado con talento y belleza por un auténtico maestro de la historia. Por ello, pude expresar Toynbee,¹⁰ que al

⁹ Toynbee, A. J., op. cit., pág. 28.

¹⁰ Toynbee, A. L., op. cit., pág. 35.

pintar este cuadro casi podría haber tomado prestados los colores de una fuente distinta, como ser algún historiador de la Antigua Roma, pues también la historia romana se anticipó a la moderna historia latinoamericana. Luego agrega, que "también en Roma una oligarquía agraria se calzó las botas de una monarquía depuesta. También en Roma la oligarquía fue depuesta a su vez por los esfuerzos mancomunados de nuevos elementos comerciales a industriales: los nuevos ricos, una nueva clase media y un nuevo proletariado urbano. También la ciudad de Roma, lo mismo que las actuales ciudades latinoamericanas, adquirió dimensiones de coloso en virtud de una doble corriente migratoria. En el caso de Roma una corriente procedía del campo italiano y la otra del Levante que era la Europa de la Italia romana. En la historia romana también la oligarquía se resistió a desaparecer con mayor obstinación que la Antigua monarquía. La revolución precipitada por las reformas agrarias de Tiberio Graco continuó retumbando in crescendo durante cien años y sacudió el mundo mediterráneo antes de que por fin Augusto lograra reducirlo a la calma".

CONCLUSION

Lo expuesto fue, preponderantemente, un análisis crítico de la realidad económica y social de A. L. Con ella he pretendido destacar las dimensiones más relevantes que bloquean en un caso, o vuelven sumamente vulnerable en otros, el proceso mismo de desarrollo económico de A. L.

Si estos objetivos fueran alcanzados, las conclusiones resultarán inmediatas y ellas respaldarán los fundamentos del título asignado al presente trabajo. Asimismo resultará posible localizar los puntos estratégicos donde actuar para romper con éxito el círculo vicioso que bloquea su desarrollo económico y social. No se pretende entonces realizar un esquema del perfecto bloqueo del crecimiento de A. L., parafraseando a Perroux en su certero juicio crítico de la Teoría General keynesiana.

En síntesis, podríamos armar nuestro pensamiento a partir de la idea motriz del proceso de cambio de estructura.

En la interacción de las fuerzas económicas y sociales, con poder de dominación desigual, asimétrica a irreversible, la viabilidad del

proceso de cambio supone prerequisites institucionales que no son extraños a las fuerzas mismas que se pretenden reordenar.

Para comenzar, una reforma profunda del régimen de tenencia de la tierra que abra el camino a una mayor productividad del trabajo y del capital con respecto a la unidad de superficie. Este programa arraigará mano de obra al campo, aumentará su demanda de bienes de consumo y de insumos, originados en los nuevos módulos de producción para el mercado y en sus mayores ingresos, por imperio de la ley de Engel. Pero la perspectiva de una mayor producción, que sobrepase las exigencias de la mayor demanda interna, acumulará excedentes para la exportación. Las perspectivas a corto plazo para su colocación a precios retributivos son muy precarias. Las naciones industrializadas, como consecuencia de su política de estímulo y protección a la producción agraria, el aumento de la productividad del factor trabajo y del factor capital, logrado en buena medida por su factor humano calificado y disponibilidad de capital, que le permite introducir la moderna tecnología y, por último, su lento crecimiento demográfico, no permite esperar una mayor capacidad de demanda que absorba dichos excedentes. Más aún, por sus altos niveles de vida, la elasticidad ingreso de la demanda de artículos de primera necesidad es nula o próxima a cero. Los estudios de Wold para Suecia lo confirman, para artículos como la leche y las papas.¹¹

Por otra parte, el proceso de industrialización de los países latinoamericanos está adquiriendo una capacidad de producción que tiende a sobrepasar la capacidad de demanda actual de sus mercados nacionales y exige un volumen creciente de insumos y equipos de capital importados. Su función importación resulta entonces sumamente sensible a las fluctuaciones de la actividad económica interna.

Se abre así el proceso de integración económica, como solución permanente y de extraordinarias perspectivas económicas y sociales para el desarrollo sostenido y a altas tasas en A. L. Cuenta con millones de habitantes para incorporar al proceso productivo y con más de 100 millones de personas para incorporarlas como consumidores. Sus ingresos se canalizarán a la demanda de bienes de consumo, por ser su demanda mucho menos inelástica que la correspondiente a los sectores de altos ingresos. A su vez, la inte-

gración multiplica la dimensión cuantitativa del mercado, a la que debe sumarse la mayor demanda por persona que la reactivación económica alimenta. Las empresas industriales competidas tendrán asegurada así la colocación de su producción, sin el mantenimiento forzado de pesados coeficientes de capacidad ociosa, como viene sucediendo en Argentina, por varias otras razones adicionales.

La mayor actividad económica que genera el proceso de integración, pone en funcionamiento el multiplicador del comercio exterior, cuyo impacto repercutirá beneficiosamente, principalmente sobre los mismos países entre los que se opera el incremento de ingreso y del comercio exterior.

En todo este razonamiento estamos suponiendo un proceso de acumulación de capital interno, a través del ahorro nacional, y en divisas, a través de las exportaciones. Estas son dos dimensiones sobre las que también deberá actuar a fin de romper el círculo vicioso antes presentado.

Dado los módulos de consumo del sector de altos ingresos las perspectivas de una acumulación de capital, vía el ahorro nacional, sólo se podrán alcanzar eficientemente comenzando con una reformulación total del sistema impositivo, que grave fuertemente los altos ingresos que no se inviertan en la producción.

En cuanto a la acumulación de divisas para financiar las importaciones de insumos y de equipos de capital necesarios para el mantenimiento del ritmo de crecimiento, consideramos sintéticamente las siguientes dos posibilidades principales: a) sustitución de importaciones; b) diversificación de exportaciones, con una política convincente de conquista de nuevos mercados y una posibilidad supletoria, que debe ser complemento y no recurso principal, el aparte de capitales extranjeros.

Esta es una variable que tiene enormes limitaciones actuales para A. L., dada su comprometida capacidad de pagos con el exterior, salvo en lo que respecta a la radicación de capitales extranjeros, en forma de unidades de producción.

A este respecto, la situación de Argentina es muy ilustrativa. Si no se realice una renegociación de su deuda con el exterior, será muy problemática la posibilidad de financiar las importaciones crecientes que exigirá su economía en crecimiento. En efecto, para una

¹¹ Wold, Herman Demand Analysis, A Study in Econometrics, en colaboración con

exportación récord de u\$s 1.365,5 millones en 1963, que se verá superada en 1964, y con importaciones no comprimidas por aproximadamente iguales importes, los compromisos con el exterior representan los siguientes montos, en millones de dólares:

Años	Importes (en millones de u\$s.)
1965	490,9
66	383,2
67	270,6
68	235,1
69	195,2
70	160,2
71	101,4
1972/90	454,8
Total	2.291,4

Simultáneamente con todo ello y como requisito para asegurar el éxito en el cumplimiento de los objetivos finales, el ahorro nacional - que la política impositiva y monetaria estimule -; deberá cubrir no sólo inversiones económicas sino también inversiones sociales básicas, como la educación.

Entre otros aspectos a considerar en un cambio estructural, mencionamos la modificación total de los obsoletos sistemas de previsión social de varios países latinoamericanos y la consolidación de eficientes instituciones bancarias y financieras en general, que posibiliten la canalización fluida, con un mínimo de especulación, de los recursos de la comunidad hacia la inversión productiva.

Por último, A. L. necesita una inversión de infraestructura que es fundamental para la puesta en marcha, sin limitaciones físicas, de su programa de integración. Se trata de la necesidad de intercomunicar el continente. Intercomunicarlo para la circulación de las personas y para la circulación de los bienes, de tal forma que éstos, puedan transportarse a costos razonables, con mínimo de trasbordos, desde los centros de producción a los centros de consumo..

Debe a este respecto destacarse el proyecto de la Carretera Marginal de la Selva, que unirá las zonas amazónicas de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, que cuenta con el decidido apoyo, asistencia técnica y financiera del Banco Interamericano de Desarrollo.

Los programas de electrificación rural constituyen otra dimensión económica y social a considerar extensamente en A. L., pero dejemos esto para otra oportunidad, donde deberá relacionárselo con la población, su distribución geográfica, densidad, a fin de valorar los costos sociales de estas inversiones de infraestructura, para alternativas varias, donde la teoría de los polos de desarrollo desempeñará un papel fundamental.

Luego de este análisis crítico de la realidad latinoamericana y de la ubicación en el tiempo de un nuevo y decisivo período en su historia a partir de la Segunda Guerra Mundial, concluyamos recordando la observación profunda de un talentoso filósofo español, José Ortega y Gasset, que en una conferencia pronunciada en 1939 en Argentina, expresaba:¹²

"Hay que apurarse argentinos. El tiempo corre y la vida colonial, probablemente, termine ahora, aún en sus formas más avanzadas, para América. Como está en la agonía la economía colonial; así el resto de esta forma de vida. Y con la vida colonial termina el vivir ex abundancia - las glebas se van llenando de hombres. La población se densifica - ya no hay tanta buena tierra, ya se ha averiguado que gran parte de esa tierra libre no es buena. Mientras hay tierra de sobra la historia no podrá empezar. Cuando el espacio sobra, ante el hombre reina aún la geografía que es prehistoria (. . .). La vida colonial tiene, por eso, un delicioso carácter bucólico, es el campo, el campo abundante en derredor de unos pocos hombres. Pero va a empezar la historia de América en todo el rigor de la palabra".

RESUMEN

El autor indica una serie de variables estratégicas para una mejor comprensión de la realidad actual de América Latina. Analiza la incidencia del factor demográfico, en fuerte crecimiento frente, p. ej.,

¹² Ortega y Gasset, J., "Meditación del pueblo joven". Revista de Occidente, Madrid, 1962, pág. 116.

al estancamiento de la producción agropecuaria, a su vez la fuente principal de divisas. Señala el carácter desordenado de la industrialización iniciada en Latinoamérica.

Se estudia el gran aporte de la CEPAL a la causa del desarrollo latinoamericano; así lo atestiguan los cuadros estadísticos que ilustran el presente trabajo, basados principalmente en datos de esa instrucción.

En conclusión, el autor señala la necesidad de una reforma del sistema de tenencia de la tierra, las dificultades del proceso de industrialización en razón de la creciente importación de insumos y consiguiente necesidad de divisas, y considera al proceso de integración económica como una solución permanente a estos problemas.

SUMMARY

The author inductates a series of strategic variables for a better understanding of Latin American present reality. He analyzes the incidence of the demographic factor, in strong growth as against, e. g., the stagnation of agrarian production, itself the main source of foreign exchange. The haphazard nature of industrialization started in Latin America is pointed out.

The great contribution of ECLA lo the cause of Latin American development is studied, as wit the statistical tables illustrating the present paper, based mainly on ECLA data.

The author points lo the need of a reform of the land tenure system, lo the dlfficultiee of the industrializatì on process due lo the growing import of inputs and the consequent need for foreing exchange. and considors that the process of economic integration is a permanent solution lo these problems.